

Onza, Tigre y León

Comité Directivo

Director Fundador: Rafael Rivera Gramas
Director General: Dulcis Gómez de Carpio
Director Gerente: Nora Portillo de Villarroel
Director Editor: Griselda Navas O.
Director Docente: Ramona Marciano de Rivera
Director Artístico: Pedro Marcilla

Comité Asesor

Coordinación: José Antonio Escalona Escalona
Yvelia Bosch
Digna D'Jesus de Rivas
Gustavo Luis Carrera
Virginia Betancourt
Josefina Falcón de Ovalles
Norma González Viloria
Autor: Jaén de Castro
Guillermo Morón
Manuel Ortiz
Jesus Rosas Marciano
Irene Sabero

Comité de Aplicación Pedagógica

Coordinación: Norma González Viloria
Ministerio de Educación
Pedagógico de Caracas
Pedagógico de Barquisimeto
Pedagógico "Gerbasio Rubio"
Pedagógico "El Micaelo"
Pedagógico de Maracay
Pedagógico de Maturín
Pedagógico "Seo Martínez"

Comité Infantil de Lectura:

Yvelia Bosch (10 años)

Grisel Molina (11 años)
Noi Cirene Molina (13 años)

Colaboraron en este Número:

Jesús Rosas Marciano
Luisa Isabel Rodríguez
Gregorio Pérez Almeida
Manuel Antonio Ortiz
Verónica Fuentes (13 años)

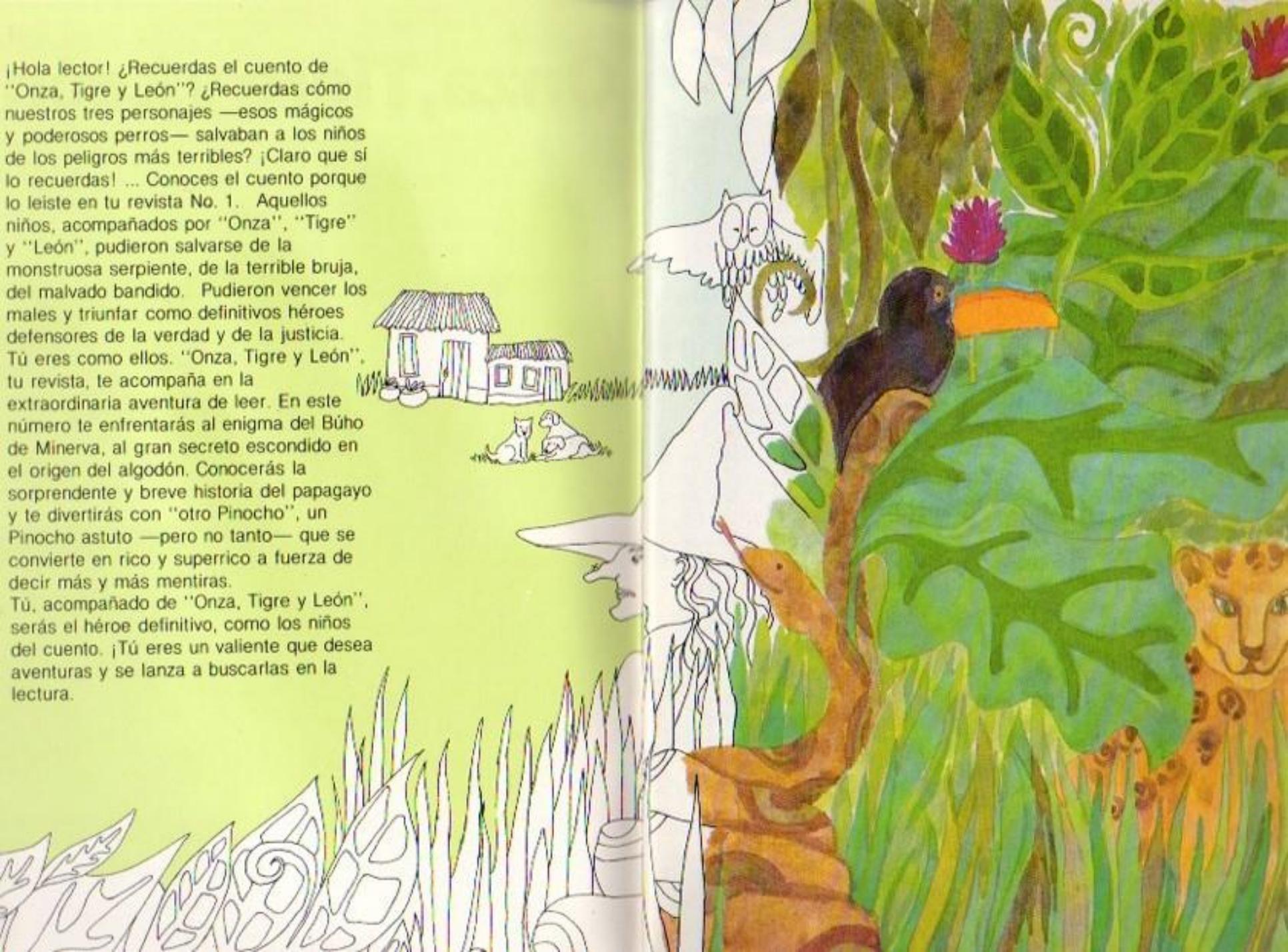
Órgano divulgativo del Ministerio de Educación
y de la Universidad Pedagógica Experimental
Libertador, financiado por la Fundación
Programa de Formación Docente.



Diseño Gráfico: Pedro Marcilla
Ilustración: Rosara Faria, Meylin Saidvia, Carla Tabero
Fotografía: Isidro Luque
Fotocomposición: Di Ban
Impresión: Lithoven
Administración y distribución: Nora Portillo
Telf.: 83.75.11 ext. 216
Deposito Legal pp-76-1987



¡Hola lector! ¿Recuerdas el cuento de "Onza, Tigre y León"? ¿Recuerdas cómo nuestros tres personajes —esos mágicos y poderosos perros— salvaban a los niños de los peligros más terribles? ¡Claro que sí lo recuerdas! ... Conoces el cuento porque lo leíste en tu revista No. 1. Aquellos niños, acompañados por "Onza", "Tigre" y "León", pudieron salvarse de la monstruosa serpiente, de la terrible bruja, del malvado bandido. Pudieron vencer los males y triunfar como definitivos héroes defensores de la verdad y de la justicia. Tú eres como ellos. "Onza, Tigre y León", tu revista, te acompaña en la extraordinaria aventura de leer. En este número te enfrentarás al enigma del Búho de Minerva, al gran secreto escondido en el origen del algodón. Conocerás la sorprendente y breve historia del papagayo y te divertirás con "otro Pinocho", un Pinocho astuto —pero no tanto— que se convierte en rico y superrico a fuerza de decir más y más mentiras. Tú, acompañado de "Onza, Tigre y León", serás el héroe definitivo, como los niños del cuento. ¡Tú eres un valiente que desea aventuras y se lanza a buscarlas en la lectura.



La fiesta de

El día de San Juan —24 de junio— es una de las fiestas cristianas más conocidas tanto en Europa como en Iberoamérica.

Existen numerosas creencias sobre este día. En Venezuela, por ejemplo, la gente se corta el cabello para que le crezca más fuerte y hermoso. El día de San Juan, tanto el agua como el fuego tienen poderes especiales, según los devotos del santo. La gente se baña en los mares o en los ríos, o dejan el agua almacenada porque bañarse una persona a la medianoche del día 23 significa abrigar la esperanza de curar sus males. También se cree que regar las plantas con agua recogida el día de San Juan hace que florezcan abundantemente. Igualmente es frecuente la práctica de echar un huevo en un vaso lleno de agua a la medianoche del día 23 en espera de que, al amanecer del día 24, podrán verse diversas figuras; por ejemplo: un barco significa viaje, un velo significa matrimonio, y así, cada quien cree ver en cada imagen un anuncio de lo que le va a ocurrir.

En el río del Jordán se vieron dos maravillas San Juan bautizando a Cristo hincadito de rodillas.

Voz de Sirena
Cata, Estado Aragua

También es común la práctica de colocar dos agujas en un recipiente lleno de agua. Estas representan una pareja de novios. Si las agujas se unen por las puntas, se cree que habrá matrimonio. Si, por el contrario, las agujas no se unen, habrá separación.

Entre otras tradiciones, en el día de San Juan, los niños, y especialmente los de los estados Guárico y Bolívar, juegan a los caballitos sanjuaneros o caballitos de palo. Las madres más humildes confeccionan los caballitos para sus hijos. Un palo de escoba es el cuerpo del caballito. Retazos de tela de todos los colores se convierten en la cabeza y el cuello con todo y riendas. En el caballito, los niños cabalغان por las calles y gritan: "¡Mi San Juan, mi San Juan"! Los adultos les responden regalándoles casi siempre caramelos o monedas.

San Juan



Teatro de colores para la noche mínima

Jesús Rosas Marcano

Acto del río

Yo soy el río.
Toda mi fuerza
pasa golpeando
sobre las piedras.

Tantos riachuelos
que me alimentan
quieren que sea
dios de la selva.

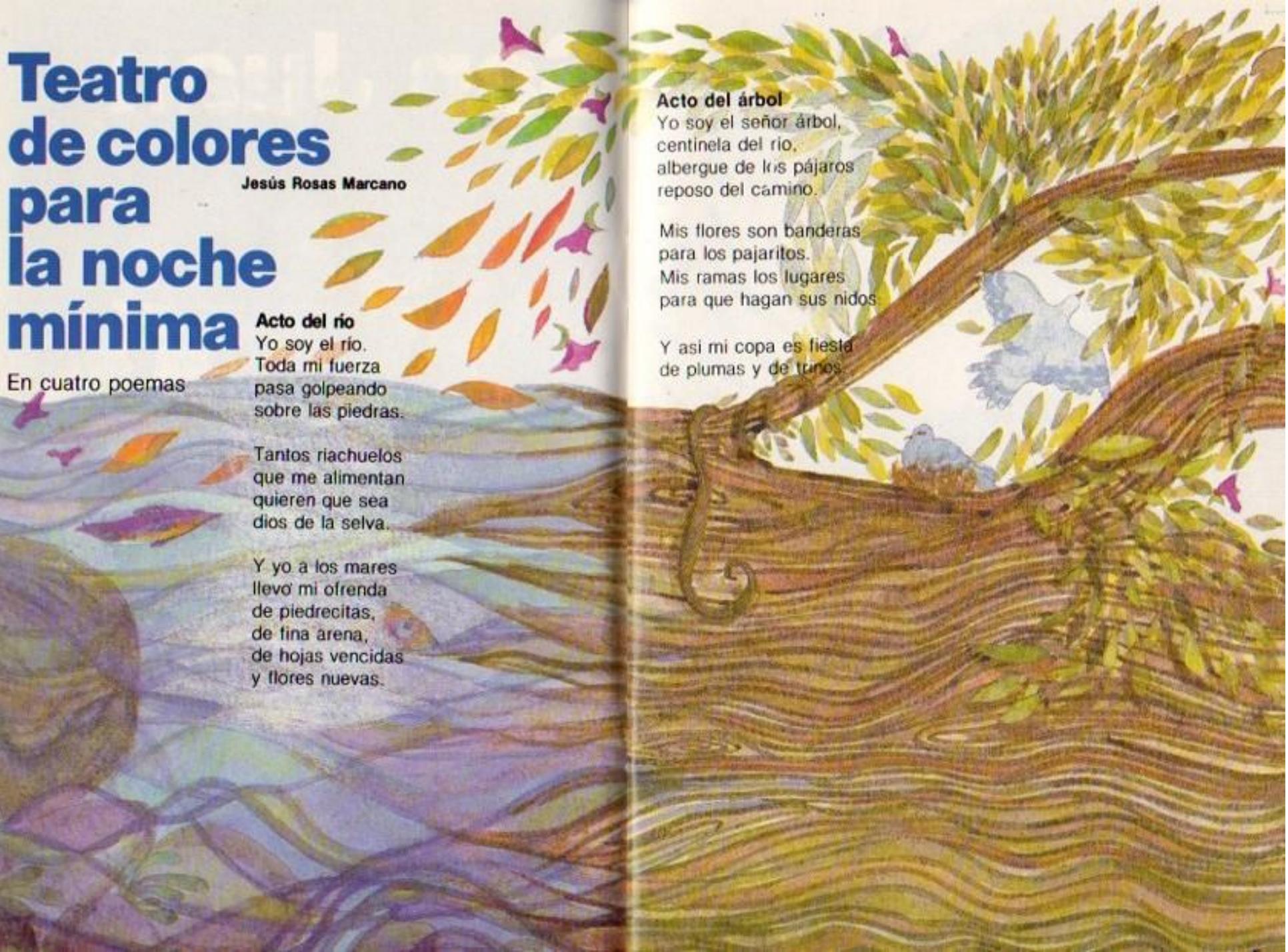
Y yo a los mares
llevo mi ofrenda
de piedrecitas,
de fina arena,
de hojas vencidas
y flores nuevas.

Acto del árbol

Yo soy el señor árbol,
centinela del río,
albergue de los pájaros
reposo del camino.

Mis flores son banderas
para los pajaritos.
Mis ramas los lugares
para que hagan sus nidos.

Y así mi copa es fiesta
de plumas y de trinos.



Acto del viento

Yo soy el viento de la montaña,
pongo en la fronda mi remolino;
hago la fiesta más delicada
con las agujas que tiene el pino.

Yo hago que dancen todos los juncos...
que cada caña tenga un silbido.

Soy el transporte de los rumores,
soy el aliento del bosque vivo.

Soplo en las olas de los océanos,
soplo en las velas de los navíos
y al mar le pongo pañuelos blancos
y pongo arena por todo el río.

Acto del mar

Soy el mar azul,
mi traje hace escala,
del azul más claro
al más encendido.

Cuando hay plenilunio
la luna que es buena
me llena de flores
de plata el vestido

Azul de la noche
sin límite cierto,
¡Ay, cómo me asusta
tu canción de abismo!

¡Ay!, azul del día,
del aguamarina,
azul verde Nilo,
azul verde monte.

Azul repartido
en la transparencia
y azul apretado
en el horizonte.

El Hombre y el Ambiente

El hombre es un ser que vive como tal, pero al parecer lo que hace es contaminar.

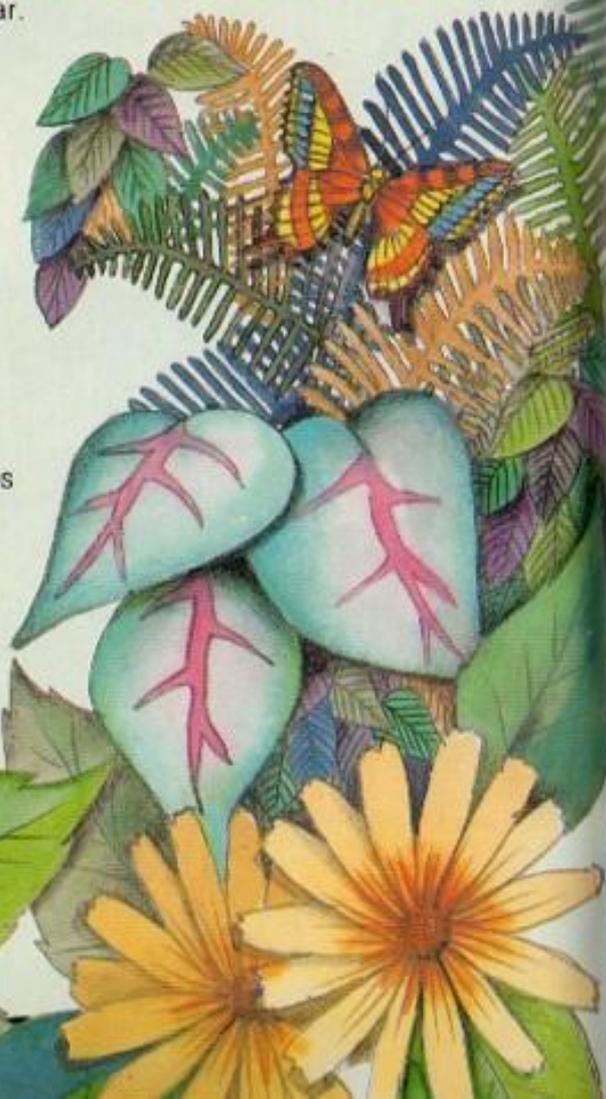
Y al salir a pasear entre canto y pandereta, saca de una maleta latas y otras cosas más.

Y al tirar esta basura lo que hace es dañar toda aquella hermosura del ambiente natural.

Así pues, amigos míos, un consejo yo les doy: cuiden parques, lagos, ríos como un tesoro de hoy.

Un tesoro que se pierde al no saberlo cuidar. El ambiente no se altera si usamos la papelera.

Verónica Puentes
13 años



MINERVA: diosa de la Razón

Luisa Isabel Rodríguez

Minerva es el nombre latino de Atenea, la diosa griega de la guerra, la inteligencia y la sabiduría. En los mitos y leyendas griegos y latinos se cuenta que Minerva nació de la cabeza de su padre, el dios Zeus, y que éste le pidió a Hefesto, dios del fuego, que le diera un golpe en la cabeza con un hacha. De inmediato surge una joven bella, armada con una lanza.

Minerva es una diosa guerrera. Aparece antes de cada batalla para dar valor a los guerreros y ayudarlos a realizar hazañas extraordinarias. En la famosa guerra de Troya, fue la protectora de los héroes Aquiles, Ulises y Diomedes.

Pero, Minerva es, también, la gran oponente del dios guerrero Marte. Este ama la locura de la guerra y los combates sangrientos. Por el contrario, Minerva ama la acción guerrera que ha sido sabiamente pensada. Pide a sus héroes protegidos reflexión y control. Por eso, ellos toman siempre la decisión más justa y más inteligente. Se cuenta que ella hereda la inteligencia de su padre Zeus, por el hecho de haber nacido de la cabeza de éste. Para ella, la valentía y la victoria no son nada sin la razón y el consejo. La inteligencia de Minerva nos muestra el camino para la victoria.





El Búho de Minerva

Gregorio Pérez Almela

En aquellos tiempos, cuando los hombres convivían con los dioses, era fácil disfrutar de la belleza, de las notas de la **lira** —un antiguo instrumento de cuerdas—, de los riquísimos alimentos que comían los dioses —la Ambrosía— y también se disfrutaba de ideas originales porque se vivía **la fantasía**.

Los sueños de los dioses se realizaban en la tierra y el sueño de los hombres era alcanzar el lugar donde habitaban los dioses: el Olimpo. Los hombres y los dioses intercambiaban amor, sabiduría, aventuras. Intercambiaban ira, dolor, tristeza.

Sucedió entonces que Zeus engendró y parió por su cabeza a Atenea, llamada también Minerva. Ella es la diosa de la sabiduría y del trabajo. Conóce las bellas artes,

la palabra escrita y las ciencias, inventó el arado y las armas para defender la paz y la justicia. Atenea le regaló a los hombres la voluntad para organizarse y trabajar.

Se cuenta que esta diosa combatió la envidia y el egoísmo, y que por eso castigó a **Aragne**, una doncella engreída y malintencionada. La convirtió en araña y la condenó a vivir tejiendo colgada de un hilo que sale de su cuerpo. Pero la diosa nunca pensó en los cambios que afectarían la vida de los hombres. Y los hombres repartieron el trabajo y sus productos egoístamente. Por eso, la humanidad, que en tiempos antiguos era toda paz y armonía, se convirtió en un campo de batalla: amos y esclavos peleaban entre sí, las artes se convirtieron en negocios y las

los beneficios de amos y señores.

—¡Oh, Zeus!, ¿qué hice? — exclamó Minerva, y por mucho que trató de arreglar la vida de los hombres, fue imposible. Los hombres deciden su destino y hacen su historia.

Sin embargo, se cuenta que la diosa no abandonó por completo a los hombres. Que por amor y respeto a los humanos dejó entre nosotros un ave de vida misteriosa: vuela cuando cae el atardecer, la oscuridad no le roba sus colores y nunca descansa, porque cuando sus ojos están cerrados su cerebro trabaja, su corazón ama con pasión y no le teme al paso del tiempo. Es el Búho de Minerva: consejero fiel de los hombres sensatos, profundo amigo de la sencillez y de la sinceridad, organizador entusiasta del trabajo.

Pero, ¿qué problema! Los filósofos, es decir, las personas encargadas de alimentar y proteger al Búho de Minerva, han declarado, angustiados, que es un ave en extinción. Pero, advierten que no todo está perdido. Ellos conservan la esperanza de que los hombres puedan encontrar el significado de las palabras misteriosas de un sacerdote del templo de la diosa:

"No niegues nunca a un extraño el agua ni el calor del fuego. No indiques otro camino que no sea el correcto. No niegues a nadie una tumba. Nunca mates al buey que conduce el arado".

Se dice que cuando comprendamos el significado de estas palabras, el Búho de Minerva volverá a vivir entre los hombres.

Manuel Antonio Ortiz

Las Maracas

En la tierra hay pueblos que guardan un profundo respeto por el sonido y por todos los objetos que pueden producirlo. En cambio, hay otros que han perdido la capacidad de disfrutarlo, quizá a causa del ambiente ruidoso y agresivo en el que viven, lo que, en cierta forma, nos ocurre a los habitantes de las ciudades.

En los pueblos de los indígenas encontramos, por el contrario, un sentimiento armonioso cuando se refieren a los sonidos de su medio ambiente. Un ejemplo muy hermoso lo tenemos entre los **Sanemá-Yanoama**, también llamados **Waika**, un pueblo aborigen que habita en la selva del Amazonas. Ellos dicen: "Nuestra lengua Sanemá-Yanoama está adaptada a la libertad de la selva y es sobre todo hermosa de oír cuando se canta o se grita, con acentos que caen en cascada hasta el sonido agudo final. Cuando

nuestros niños hablan es como si cantaran los pájaros de la selva".

Para un pueblo indígena como los **Waika** cualquier sonido tiene un sentido especial, y algunas veces considera que el objeto que lo produce tiene origen y poder mágicos. Este es el caso de la maraca sagrada. Para los **Waika** solamente el Shamán, o brujo, tiene el poder para poseer y usar la **maraca sagrada**. Esta maraca debe tener flores divinas —**holholi**— y el mango de la misma ha de ser una réplica del árbol sagrado perfumado, por eso la **maraca shamánica** es venerada y respetada. Nadie la puede tocar directamente, pues, para los **Waika**, el que la toque con las manos desnudas sufriría un ataque de fiebre o moriría de modo fulminante. El mismo Shamán no puede tocar directamente su maraca sagrada. El debe "enguantárselas con hojas verdes del Keroshti celeste". Además, si en su actuación dejara caer la maraca, moriría de repente.

Para los **Waika**, el **Shamán** recoge de una nube, allá arriba, de manos del espíritu hikola, el "Relámpago" una de las tantas maracas que este espíritu tiene en su nube.

Al igual que los **Waika**, muchos otros pueblos les atribuyen a las maracas poderes especiales, mágicos y curativos. En cambio, entre nosotros, habitantes de ciudades, las maracas sirven para divertirnos, para amenizar las fiestas, y se usan por pares, una para cada mano. La maraca sagrada, por el contrario, es una sola. Según nuestra cultura, además, las maracas no son entregadas a nosotros por ningún dios, sino que somos los hombres los que nos encargamos de construirlas. Una copla popular nos explica su fabricación:

*Se coge el taparo
se le abre un huequito,
se le saca la tripa
con un alambrito.*

*Se pone a secar
en una cuer dita
se le echa capacho
se le hace un palito.*

*Atraviesa el taparo
se le pone un clavito
y... a tocar.*

Nosotros, tú y yo, recibimos la maraca como una herencia cultural del indígena, la despojamos de toda su magia, renunciamos a los espíritus de las nubes y decidimos construirla con nuestro propio esfuerzo, con el fruto de la tierra, pero eso sí... sigue curando el espíritu al darnos, con su música, alegría y felicidad.



Mito del algodón

Texo era un yanomama pequeño de estatura, pero ágil e inteligente. Mientras todos los demás dormían en un chinchorro de bejuco, él dormía en uno muy fino y suave de algodón. Los indios que lo visitaban no podían explicarse cómo hubiera podido confeccionarse un chinchorro tan precioso. Texo, entonces, acompañó a los curiosos visitantes a su conuco y les enseñó:

—Escojan una parcelita de terreno, lejos del plátano, de la yuca y de otras plantas capaces de hacer morir a la del algodón. Invoquen a **Texoriwa** (espíritu del colibrí), siembren una planta y traten de conservar las semillas de las plantas viejas, si quieren tener plantas nuevas. Cuando éstas hayan crecido bastante, córtelas las puntas. Así las ramas quedarán más fuertes. Entonces brotarán las flores y se formarán unos capullos. Lleven a casa esos capullos, sáquenles las motas blancas y pónganlas a secar al sol para que se pongan más blancas; luego quitenles las semillas y abran las motas, y todo estará listo para hilar.

Seguidamente, Texo les enseñó a hilar a las mujeres. Cogió una varita derecha y resistente y un pedazo de totuma y con eso les hizo ver cómo se hilaba el algodón.

Desde que Texo enseñó a los yanomamas a cultivar el algodón, él ya no lo siembra. Se surte recogiendo en los plantíos de sus alumnos. Es que Texo se convirtió en colibrí, el cual, al hacer el nido, lo reviste de algodón.

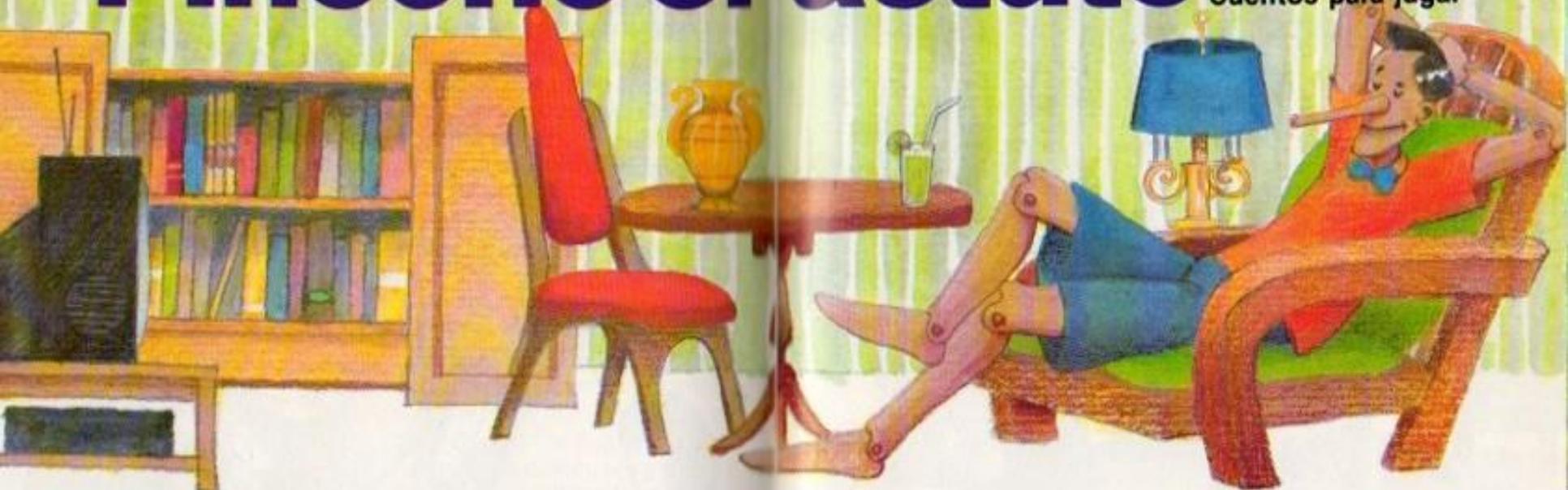
Fuente: Fray Cesáreo de Armellada y Bentivenga. **Literaturas Indígenas venezolanas**, Monte Avila Editores, Caracas, 1980.



Gianni Rodari -Italia-

“Pinocho el astuto”

Cuentos para jugar

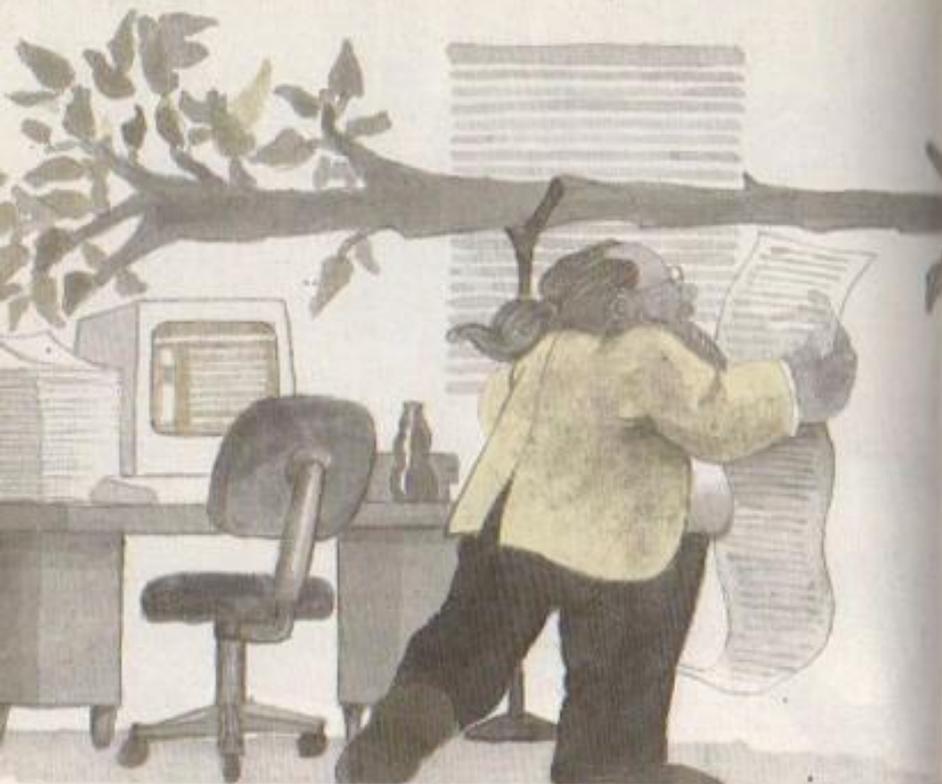


Había una vez Pinocho. Pero no el del libro de Pinocho, otro. También era de madera, pero no era lo mismo. No lo había hecho Gepeto, se hizo él solo. También él decía mentiras, como el famoso muñeco, y cada vez que las decía se le alargaba la nariz ante la vista de todos, pero era otro Pinocho: tanto es así que cuando la nariz le crecía, en vez de asustarse, llorar, pedir ayuda al Hada, etcétera, cogía un cuchillo, o sierra, y se cortaba un buen trozo de nariz. Era de madera ¿no? así que no podía sentir dolor. Y como decía muchas mentiras y aún más, en poco tiempo se

encontró con la casa llena de pedazos de madera.
—Qué bien —dijo—, con toda esta madera vieja me hago muebles, me los hago y ahorro el gasto del carpintero. Hábil desde luego lo era. Trabajando se hizo la cama, la mesa, el armario, las sillas, los estantes para los libros, un banco. Cuando estaba haciendo un soporte para colocar encima la televisión se quedó sin madera.
—Ya sé —dijo—, tengo que decir una mentira. Corrió afuera y buscó a su hombre, venía trotando por la acera, un hombre del campo, de esos que siempre llegan con

retraso a coger el tren.
—Bueno días. ¿Sabe que tiene usted mucha suerte?
—¿Yo? ¿Por qué?
—¡¿Todavía no se ha enterado?! Ha ganado cien millones a la lotería, lo ha dicho la radio hace cinco minutos.
—¡No es posible!
—¡Cómo que no es posible...! Perdone, ¿usted cómo se llama?
—Roberto Bislunghi.
—¿Lo ve? La radio ha dado su nombre, Roberto Bislunghi. ¿Y en qué trabaja?
—Vendo embutidos, cuadernos y bombillas en San Giorgio de Arriba.

usted el ganador. Cien millones. Le felicito efusivamente...
—Gracias, gracias...
El señor Bislunghi no sabía si creérselo o no creérselo, pero estaba emocionadísimo y tuvo que entrar a un bar a beber un vaso de agua. Sólo después de haber bebido se acordó de que nunca había comprado billetes de lotería, así que tenía que tratarse de una equivocación. Pero ya Pinocho había vuelto a casa contento. La mentira le había alargado la nariz en la medida justa para hacer la última pata del soporte. Serró, clavó, cepilló ¡y terminado! Un aparato así, de comprarlo y



pagarlo, habría costado sus buenas veinte mil liras. Un buen ahorro.

Cuando terminó de arreglar la casa, decidió dedicarse al comercio.

—Venderé madera y me haré rico. Y, en efecto, era tan rápido para decir mentiras que en poco tiempo era dueño de un gran almacén con cien obreros trabajando y doce contables haciendo las cuentas. Se compró cuatro automóviles y dos autovías. Los autovías no le servían para ir de paseo sino para transportar la madera. La enviaba incluso al extranjero,

Y mentira va y mentira viene, la nariz no se cansaba de crecer, Pinocho cada vez se hacía más rico. En su almacén ya trabajaban tres mil quinientos obreros y cuatrocientos veinte contables haciendo las cuentas. Pero a fuerza de decir mentiras se le agotaba la fantasía. Para encontrar una nueva tenía que irse por ahí a escuchar las mentiras de los demás y copiarlas: las de los grandes y las de los chicos. Pero eran mentiras de poca monta y sólo hacían crecer la nariz unos cuantos centímetros de cada vez. Entonces Pinocho se decidió a

un tanto al mes. El "sugeridor" pasaba ocho horas al día en su oficina pensando mentiras y escribiéndolas en hojas que luego entregaba al jefe:

—Diga que usted ha construido la cúpula de San Pedro.

—Diga que la ciudad de Forlimpopoli tiene ruedas y puede pasearse por el campo.

—Diga que ha ido al Polo Norte, ha hecho un agujero y ha salido en el Polo Sur.

El "Sugeridor" ganaba bastante dinero, pero por la noche, a fuerza de inventar mentiras, le daba dolor de cabeza.

—Diga que el Monte Blanco

—Que los elefantes no duermen ni tumbados ni de pie, sino apoyados sobre la trompa.

—Que el río Po está cansado de lanzarse al Adriático y quiere arrojar al Océano Indico. Pinocho, ahora que era rico y superrico, ya no se serraba solo la nariz: se lo hacían dos obreros especializados, con guantes blancos y con una sierra de oro. El patrón pagaba dos veces a estos obreros: una por el trabajo que hacían y otra para que no dijeran nada. De vez en cuando, cuando la jornada había sido especialmente fructífera, también les invitaba a un vaso de agua mineral.



PRIMER FINAL

Pinocho cada día enriquecía más. Pero no crean que era avaro. Por ejemplo, al "sugeridor" le hacía algunos regalitos: una pastilla de menta, una barrita de regaliz, un sello del Senegal...

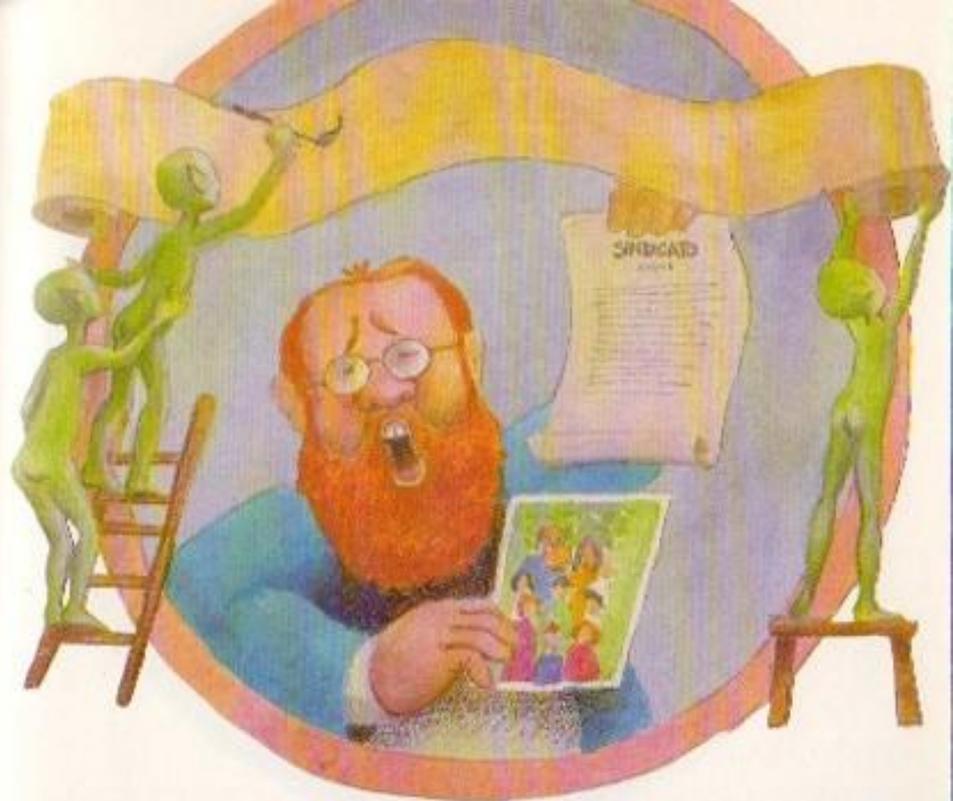
En el pueblo se sentían muy orgullosos de él. Querían hacerle alcade a toda costa, pero Pinocho no aceptó porque no le apetecía asumir una responsabilidad tan grande.

—Pero puede usted hacer mucho por el pueblo —le decían. —Lo haré, lo haré lo mismo.

Regalaré un hospicio a condición de que lleve mi nombre

Regalaré un banquito para los jardines públicos, para que puedan sentarse los trabajadores viejos cuando estén cansados.

—¡Viva Pinocho! ¡Viva Pinocho! Estaban tan contentos que decidieron hacerle un monumento. Y se lo hicieron, de mármol, en la plaza mayor. Representaba a un Pinocho de tres metros de alto dando una moneda a un huerfanito de noventa y cinco centímetros de altura. La banda tocaba. Incluso hubo fuegos artificiales. Fue una fiesta memorable.



SEGUNDO FINAL

Pinocho se enriquecía más cada día, y cuanto más se enriquecía más avaro se hacía. El "sugeridor", que se cansaba inventando nuevas mentiras, hacía algún tiempo que le pedía un aumento de sueldo. Pero él siempre encontraba una excusa para negárselo:

—Usted enseguida habla de aumentos, claro. Pero ayer me ha colado una mentira de tres al cuarto; la nariz sólo se me ha alargado doce milímetros. Y doce milímetros de madera no dan ni para un mondadientes.

—Tengo familia —decía el "sugeridor" — he subido el

precio de las papas.

—Pero ha bajado el precio de las yucas, ¿por qué no compra yucas en vez de papas? La cosa terminó en que el "sugeridor" empezó a odiar a su patrón. Y con el odio nació en él un deseo de venganza.

—Vas a saber quién soy —farfullaba entre dientes, mientras garabateaba de mala gana las cuartillas cotidianas.

Y así fue como, casi sin darse cuenta, escribió en una de esas hojas: "El autor de las aventuras de Pinocho es Carlo Collodi". La cuartilla terminó entre las de las mentiras. Pinocho, que en su vida había leído un libro, pensó



que era una mentira más y la registró en la cabeza para soltársela al primero que llegara. Así fue como por primera vez en su vida, y por pura ignorancia, dijo la verdad. Y nada más decirla, toda la leña producida por sus mentiras se convirtió en polvo y aserrín y todas sus riquezas se volatizaron como si se las hubiera llevado el viento, y Pinocho se encontró pobre, en su vieja casa sin muebles, sin ni siquiera un pañuelo para enjugarse las lágrimas.

TERCER FINAL

Pinocho se enriquecía más cada día y sin duda se habría convertido en el hombre más rico del mundo si no hubiera sido porque cayó por allí un hombrecillo que se las sabía todas; no sólo eso, se las sabía todas y sabía que todas las riquezas de Pinocho se habrían desvanecido como el humo el día en que se viera obligado a decir la verdad.

—Señor Pinocho, esto y lo otro: ponga cuidado en no decir nunca la más mínima verdad, ni por equivocación, si no, se acabó lo que se daba. ¿Comprendido?

¿es suyo aquel chalet?

—No —dijo Pinocho de mala gana para evitar decir la verdad.

—Entupendo, entonces me lo quedo yo.

Con ese sistema el hombrecito se quedó los automóviles, los autovías, el televisor, la sierra de oro. Pinocho estaba cada vez más rabioso pero antes se habría dejado cortar la lengua que decir la verdad.

—A propósito —dijo por último el hombrecito— ¿es suya la nariz?

Pinocho estalló:

—¡Claro que es mía! ¡Y usted no podrá quitármela! ¡La nariz

—Eso es verdad —sonrió el hombrecito.

Y en ese momento toda la madera de Pinocho se convirtió en serrín, sus riquezas se transformaron en polvo, llegó un vendaval que se llevó todo, incluso al hombrecito misterioso, y Pinocho se quedó solo y pobre, sin ni siquiera un caramelo para la tos que llevarse a la boca.

MI MADRE BORDÓ EN CARIÑOS

Alberto Arvelo Torrealba
Venezuela

Mi madre bordó en cariños
su rosaeda fragante:
le pagaron poda y riego
con hondo amor los rosales.

Una vez cruzó mis sueños
silenciosa y de puntillas
y se quedó toda alegre
porque me vio una sonrisa.

¡Con hondo amor los rosales!
¡Qué perfume el de sus rosas,
rosaeda de mi madre!



DAMERO

Cirene Molina N.
14 años

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13					
14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29		
30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47
48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63		

Jesus Rosas Marciano.
Estrofa de la canción de:
ONZA, TIGRE Y LEON.

2 54 18 55 14

Agrupamiento de hojas, generalmente impresas, cosidas o sujetas todas por uno de sus lados y provistas de cubiertas.

67 33 13 36 4 20 51

Acción de leer. Sustantivo, femenino, singular.

21 10 26 29 50

Nombre de un oso de color blanco y manchas negras en los ojos y en las orejas.

24 25 31 61 40 49

Empezar a construir algo, establecer, crear. Relativo a "Fundación".

9 33 15 43 11 37 60

Del verbo SONAR, 3ª persona, plural, copretérito, del modo "Indicativo".

27 7 35 19 46 47 45 22 17 32 62

Impaciente, desahogado. Del verbo Desesperar.

18 8 42 30

Instrumento con una grabación que se llena de tinta y se estampa en algunos documentos.

3 59 12 41 28

Masa de leche cuajada y salada, de la cual se ha extraído el suero.

1 6 56 44 48 53

Levantar una cosa. Colocar a uno en un puesto superior. Alzar.

39 34 38

Primera sílaba de LENTO.

52

Segunda letra del abecedario.

58 5

Ministerio de Educación. Siglas.

Visita tu Biblioteca Pública o Escolar y busca los siguientes títulos:

ONZA TIGRE y LEON
No. 1 y No. 2: Te ayudarán en los trabajos escolares de estos trimestres. Y, además, podrás disfrutar de las lecturas literarias que nos son para hacer trabajos escolares ni presentar exámenes!

Caliebirri-nae Cudeido
LITURGIA JIVI



Diseñado por LEIS BLANCO

Caliebirri-nae Cudeido
o el "árbol de todas las frutas". Un cuento Jivi que te sorprenderá y te acercará de manera auténtica a este pueblo indígena.

ONZA TIGRE y LEON

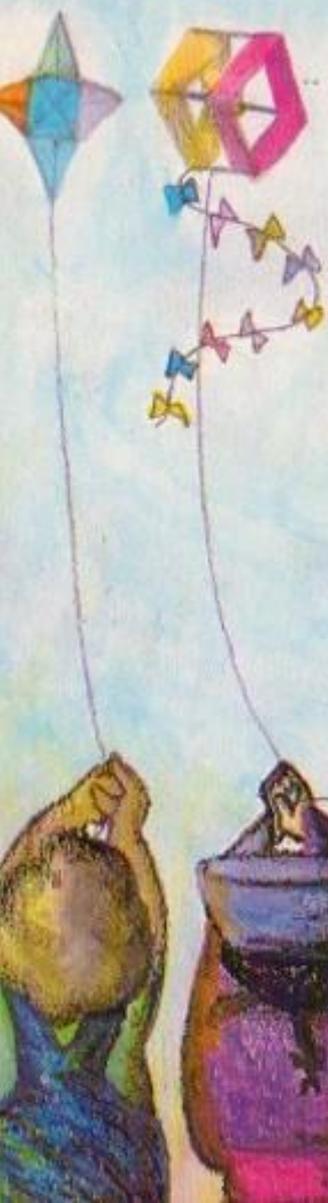


El Burrito y La Tuna
Ramón Paz Ipuana (Guajiro). Edic. EKARE BANCO DEL LIBRO. Plan Lector de la "Comisión Nacional de Lectura, Caracas. SIF.

El Burrito y la Tuna
RAMÓN PAZ IPUANA



Breve historia del papagayo



Hace más de dos mil años, tal vez tres mil, se construyó y elevó el primero de estos juguetes precursores de todas las máquinas voladoras: el papagayo. Fue una creación del genio chino. Los chinos contaban con los dos elementos fundamentales para construir los papagayos: la seda para el forro y para la cuerda y el bambú para la armazón.

Pero por difícil de creer que parezca el papagayo no nació como juguete. Los chinos además de inventar la brújula, el papel, la pólvora y tantas otras cosas, inventaron también la guerra aérea 200 años antes de Cristo. El general Han Hsin utilizó un papagayo —o mejor dicho su cuerda— para medir la distancia entre sus posiciones y una fortaleza enemiga con el propósito de excavar un túnel hasta el centro de ésta para tomarla por sorpresa, lo cual logró con todo éxito.

Se cuenta, también, que otro chino, el sabio Theng logró salvar a la ciudad invadida por los enemigos mediante el uso de papagayos. Theng escogió una noche muy oscura para elevar sobre las tropas enemigas unos papagayos provistos de ciertos pitos y "roncadores" de bambú que al contacto con el viento producían unos alaridos, gritos y sollozos verdaderamente es-

peluznantes, mientras se hacía correr el rumor entre las filas enemigas que tales ruidos eran las voces de los dioses anunciando la derrota del ejército invasor. En este caso, por supuesto, el éxito fue igualmente absoluto: los atacantes huyeron despavoridos y nunca más se supo de ellos.

Los papagayos han sido útiles en varias partes del mundo: con ellos, dos escoceses, en 1749, estudiaron las diferencias de temperatura a distintas altitudes de la atmósfera ayudándose con una serie de termómetros montados en un "tren" de papagayos. Benjamín Franklin hizo un aporte decisivo al conocimiento de la corriente eléctrica empleando un papagayo y una simple llave.

El primer puente sobre las cataratas del Niágara, tendido en 1848, se hizo con la ayuda de los muchachos de Nueva York y sus papagayos. El ingeniero jefe de la obra convocó a un concurso para los que pudieran cubrir la distancia entre ambas orillas con sus voladores. El muchacho ganador logró colocar su papagayo en el sitio exacto. Así el ingeniero pudo medir, con el hilo del papagayo, el cable del grueso y resistencia necesarios. Fue una antena montada en un papagayo la que le permitió a Marconi demostrar que

si era posible la transmisión de señales telegráficas inalámbricas entre dos puntos cualesquiera de la Tierra.

Entre nosotros el papagayo se ha usado siempre como juguete: Volar papagayos en Venezuela fue siempre un juego popular. Agosto es la temporada —el "tiempo", como se dice en vnezolano— del papagayo. Es entonces cuando salen al cielo, retadores, los pájaros de papel multicolor dispuestos a demostrar la pericia de sus conductores. Hoy en día el papagayo es un pájaro raro que hasta se importa porque ya son muy pocos los que lo saben hacer en nuestro país. Ni papagayo, ni pico-pico, ni la ronda de Doñana: sólo televisión y más televisión.

Pero la esperanza es lo último que se pierde. Llegará el día en que nuestras ciudades sean otra vez para la gente, y los niños vuelvan a vivir como niños y desde China, para volver al principio del cuento, vendrá el gran dragón-papagayo a cantar en nuestro cielo su melodía de flautas, roncadores y tamboriles de papel y bambú. Porque olvidamos decir que papagayo en chino se dice feng cheng, que quiere decir "pájaro del viento" y "arpa del viento".

¿Cómo hacer mi papagayo?

Materiales

Dos listones de pino o de verada de 6 a 7 mm de ancho: uno de 60 cm de largo y el otro de 80 cm.

Un rollo de pabilo.

Un pliego de papel de seda de 60 X 80 cm.

Goma de pegar.

Cuerda o cinta para la cola: 2 m de largo.

Fuente: JUEGOS DE TODO EL MUNDO. Asociación UNICEF España, EDILAN, Madrid, 1978.



- Con una regla y un lápiz marca un punto a 27,5 cm. de uno de los extremos del listón de 80 cm. Toma el listón de 60 cm. y marca un punto en el centro exacto del listón.
- Pon bastante goma de pegar en los puntos ya marcados y déjala secar un poco.
- Aprieta fuertemente las superficies engomadas, formando una cruz que será el bastidor del papagayo.
- Después que se haya secado completamente la cola agarra un trozo de pabilo (2 m) y enróllalo varias veces en el punto de cruce de los dos listones. Cuando te quede aproximadamente 1,5 m sin enrollar, anuda fuertemente el pabilo y ponle pegamento encima. No cortes el pedazo de pabilo sobrante. Deja secar.

- Con un cuchillo corta pequeños surcos a través de los extremos del listón horizontal y en el extremo inferior del vertical. Inmediatamente surca también cada listón alrededor.
- Agarra unos 4m de pabilo y después de hacer un nudo en el surco circular del extremo superior del bastidor, hazlo pasar por el surco de los extremos de los otros tres brazos. El pabilo debe quedar tenso, pero no tanto como para que se doblen los brazos. Asegúralo con otro nudo en el extremo superior del bastidor.
- Coloca el bastidor del papagayo sobre el pliego de papel y marca con un lápiz siguiendo la forma del bastidor pero con un sobrante a cada lado de unos 4 cm. Corta el papel siguiendo la línea marcada.
- Coloca el bastidor del papagayo sobre el papel de seda. Asegúrate de que el brazo horizontal esté debajo del vertical. Pon goma en las cuerdas que rodean al bastidor y dóbla sobre ellas el

borde del papel haciéndole un pequeño doblez. Antes de cerrar los dobleces echa un poco más de goma y pégalas

- Agarra un pedazo de pabilo de 1m de largo y átaló al surco circular de uno de los extremos del listón horizontal. Ponlo tenso agarrándolo en torno al surco circular del extremo opuesto y júalo hasta que el listón se comience a doblar. El centro del listón doblado debe estar separado de la cuerda tensa unos 4 cm. Entonces, amárralo en el extremo del surco.
- Abre un pequeño agujero al frente del papagayo. Exactamente donde se cruzan los dos listones. Pasa por el agujero el pedazo de pabilo que te había sobrado cuando amarraste la cruz del bastidor. Es importante cortar un círculo pequeño de papel y pegarlo alrededor del agujero para evitar que éste se desgarre.
- Guía la parte superior del cordel hasta un extremo del listón horizontal y engázaelo. A partir de ahí, continúa guiando el cordón por el borde del papagayo hasta el extremo inferior del listón vertical. Amárralo al surco circular de ese extremo.
- Toma los dos metros de cinta o de cuerda previstos para la "cola" del papagayo. Amárrala al extremo inferior del papagayo. Esta "cola" la puedes decorar con lazos de papel crepé o con tela de colores.
- Refuerza las cuatro esquinas del frente del papagayo pegándole trozos triangulares de papel.
- Toma una de las puntas del rollo de pabilo sobrante y amárrale un trocito de madera y agárralo en el punto del cordel que dejaste engarzado en un extremo del cordón horizontal. Esto te permitirá trasladar por separado el papagayo del rollo de pabilo.



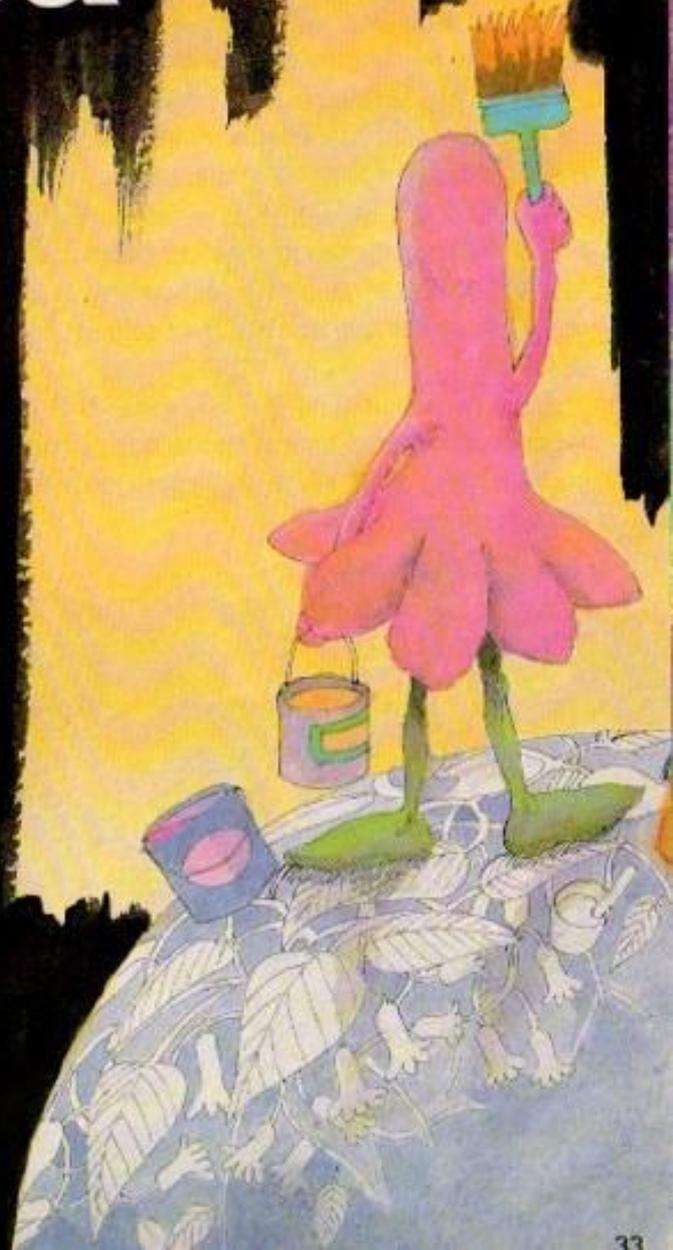
El Gnomo Rosa

Hace mucho, mucho tiempo, el Gnomo Rosa ya vivía en la tierra. Dicen que era sabio desde antes que aparecieran en nuestro planeta los dinosaurios.

Al Gnomo Rosa la encantaba la humedad y la oscuridad del bosque, de donde nunca salía, y era feliz rodeado de animalitos. Pero sucedió que un día comenzó a oír voces, voces de Gente.

Esto despertó su curiosidad y se dedicó a espiar a aquellos que entraban al bosque a buscar leña o a pasear... Pronto sucedió que su interés por conocer a la gente lo llevó fuera de los límites de su selva, a pueblos y ciudades donde, siempre escondido, escuchaba largamente las cosas que decían hombres y mujeres.

Y así descubrió algo que lo dejó sorprendido: Los seres hu-



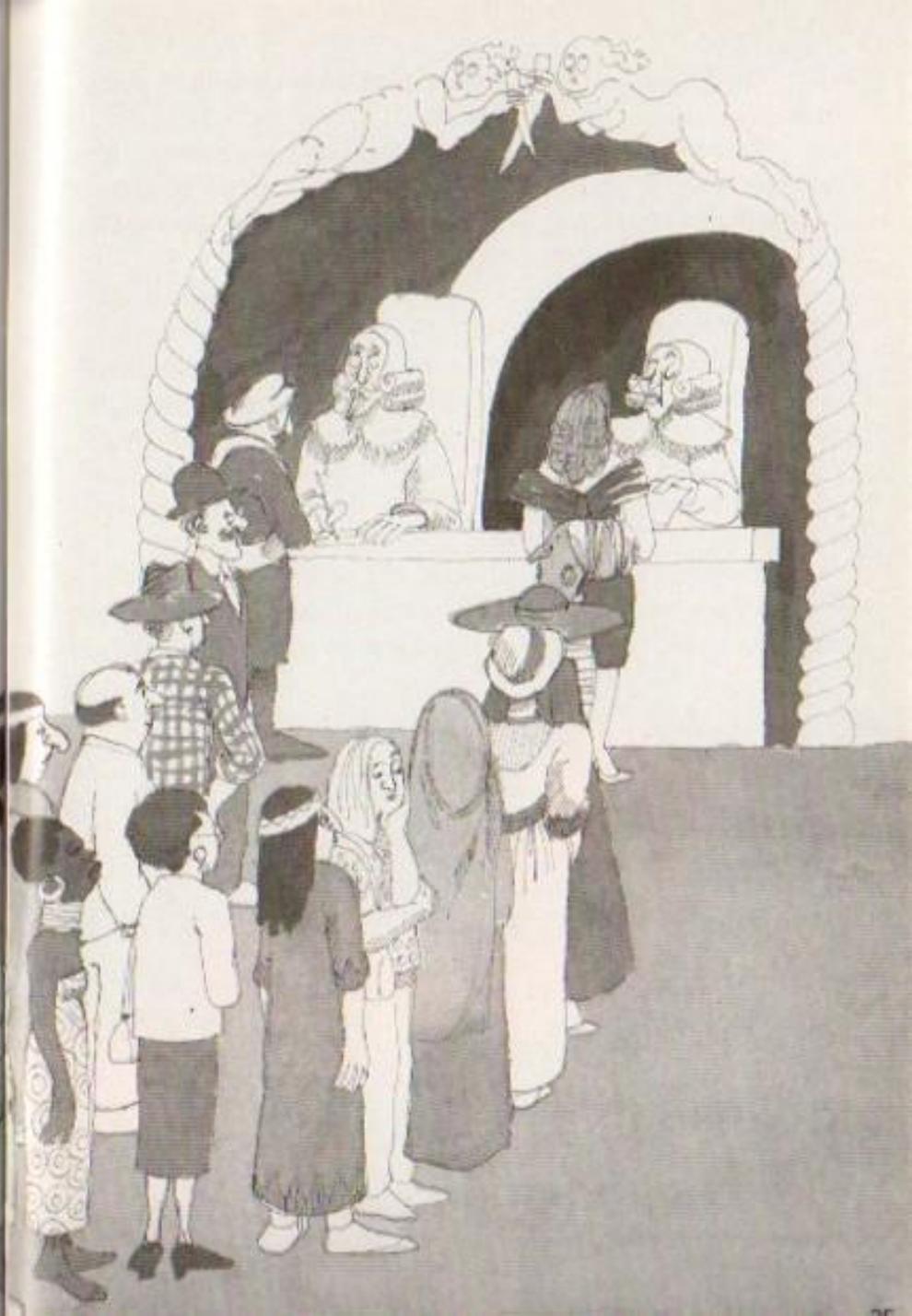
manos se habían repartido los sentimientos y también las emociones... Alguien había determinado alguna vez que unos eran para los hombres y otros para las mujeres.

Se decía que los hombres podían ser fuertes, enojarse y tener mucha ira, la cual podrían mostrar, pero nunca debían llorar.

En cambio las mujeres podían llorar y ser débiles, pero nunca mostrar ni fuerza, ni rabia, ni ira. Sólo las mujeres podían tener miedo, y los hombres sólo valentía...

¡Qué absurdo!, se dijo el Gnomo Rosa, mientras veía hombres tristísimos haciendo enormes esfuerzos por no llorar, mujeres furiosas que guardaban silencio, hombres asustados disimulando su miedo y mujeres que lloraban por cualquier cosa para aparentar ser débiles.

¡Así no se puede vivir más!, decía el Gnomo. Todas estas carencias de la gente habían hecho que reinara una gran confusión porque: ¿para quién era la risa? ¿para los hombres? ¿para las mujeres? ¿para quién?...



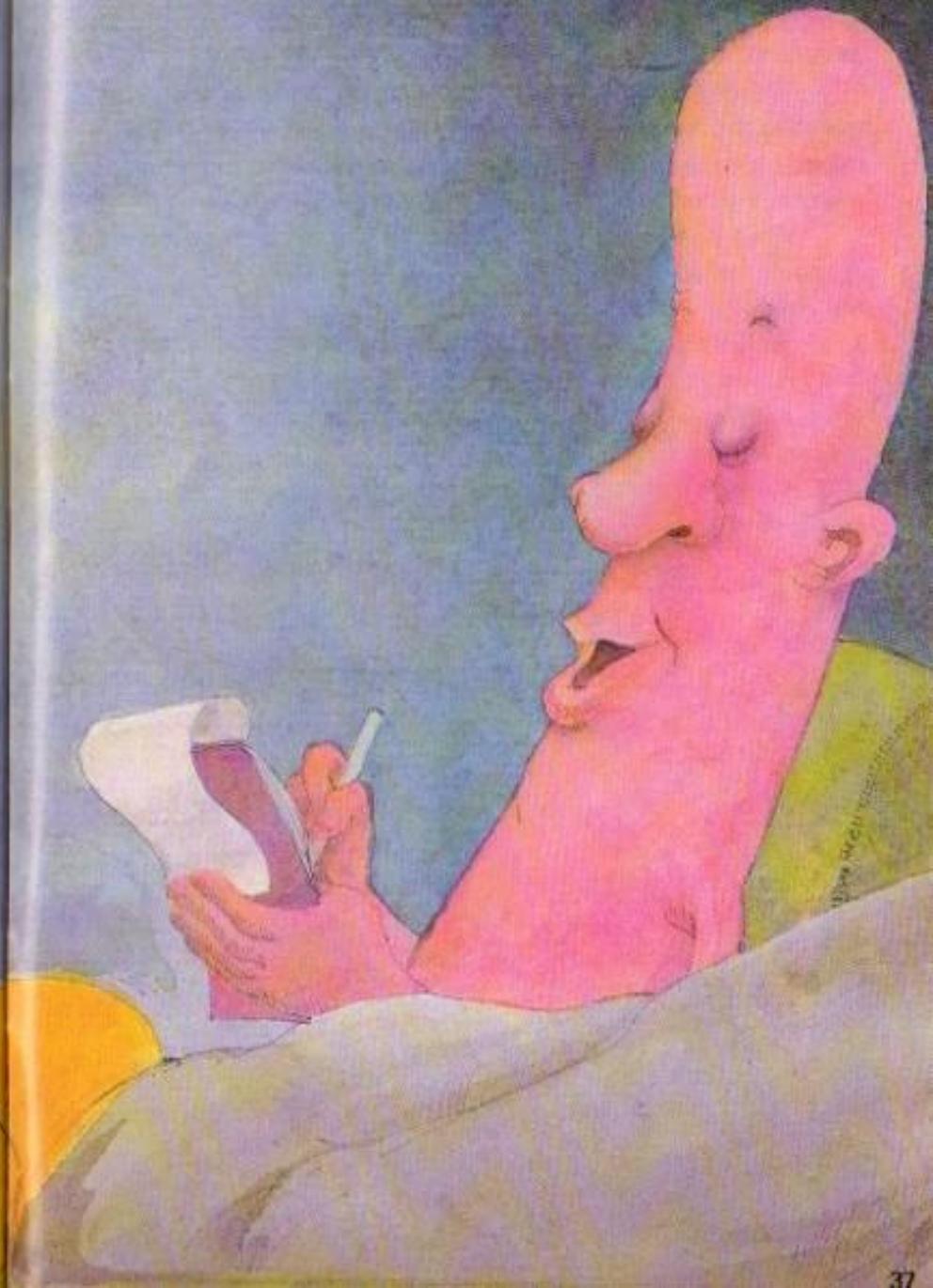
Por no expresarse libremente, todo el mundo andaba serio, nadie reía.

Sucedía entonces que de tanto fingir, de tanto confundir los sentimientos y las emociones, de tanto aguantarse para no expresar lo que sentían, de tanto desconfiar de los demás, muchas veces los seres humanos ¡¡EXPLOTAN!!.

...Y entonces ocurrían mentiras, guerras, crímenes, injusticias. ¡Tantas cosas malas!

Desesperado ante esta situación, el Gnomo Rosa reunió a un grupo de personas (de esto hace mucho tiempo) y les propuso algunas ideas. Les dijo que parecían confundidos, que los sentimientos y las emociones son de todos, hombres y mujeres por igual. Que no había por qué fingir, ni disimular, ni evitar expresarse libremente.

Les dijo que tomaran todas las emociones y todos los sentimientos y que los estudiaran, los conocieran, aprendieran sus nombres y los amaran. Les propuso que luego los repartieran por todo



el mundo, a toda la gente y que esa gente los hiciera suyos ¡y los mostrara!

Desde entonces hay muchas personas, hombres y mujeres, que lo saben hacer, confían en las otras personas y casi nunca se mienten a sí mismas ni les mienten a los demás, expresan sus sentimientos y emociones libremente ¡y casi nunca explotan!

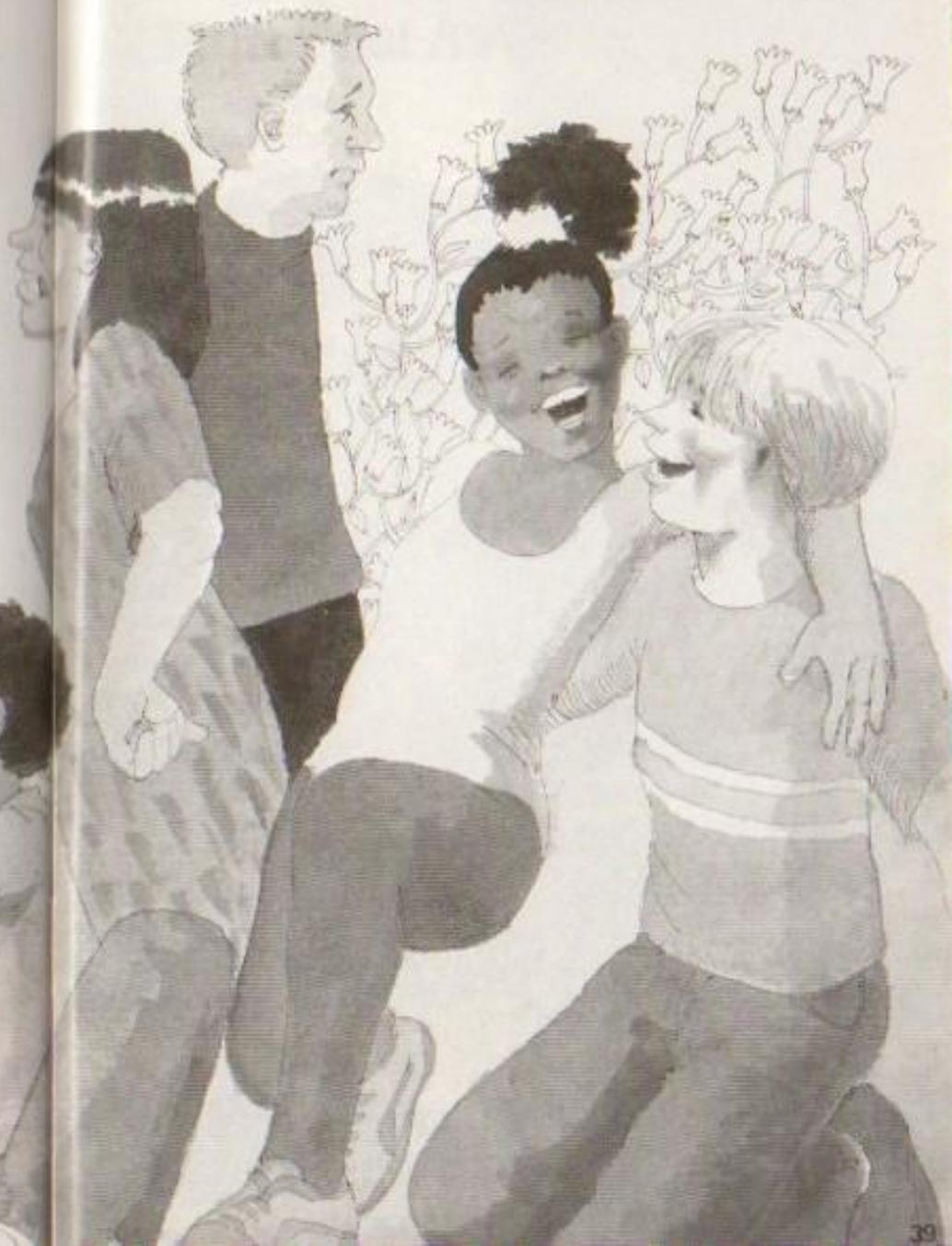
Pero todavía hay muchos humanos que se olvidan de la risa, del llanto, del asombro, de la ternura, de la melancolía y de casi todos los sentimientos...

Entonces continúan confundidos, continúan ¡EXPLOTANDO!

Como ya sabemos, el viejo y sabio Gnomo Rosa ha vivido muchos, muchos años, más que los elefantes y aún más que los dinosaurios... y vivirá mucho todavía.

El sigue esperando, porque está seguro de que algún día todos aprenderemos.

CRESALC-UNESCO. GUÍA DIDÁCTICA DE EDUCACIÓN EN POBLACIÓN, 1985.





El Pintor del Avila

Manuel Cabré nació en Barcelona, España, en el año 1890. Ese año conmemoramos el Centenario de su nacimiento. Vino a Venezuela cuando era muy pequeño. En 1904, ingresó en la Academia de Bellas Artes de Caracas. Allí fue alumno de insignes maestros de la pintura como, por ejemplo, de Herrera Toro. En 1909, participó activamente en el grupo conocido con el nombre de Círculo de Bellas Artes. Este grupo impulsó el desarrollo del arte llamado "impresionista" en nuestro país. Cabré recibió el Premio de Pintura en 1948 y se le considera como uno de los paisajistas más notables de la Escuela de Caracas. El monte tutelar de Caracas fue su tema preferido. Por ello se le dio el título de "Pintor del Avila".

(Fuente: Juan Calzadilla. Obras Singulares del Arte en Venezuela. Fondo Americano de Ediciones, 1979).

